

ELSA LÓPEZ¹

El día de los héroes

Corren hacia la meta.
Vuelan hacia el destino que les ha sido dado.
Sus cabezas al viento brillan bajo la luz.
La ciudad se ha parado a contemplar el paso
[de sus ligeros pies.
Son ellos. Los atletas.
El pueblo los aclama y persigue sus huellas.
Y ellos vuelan al aire y atraviesan las calles de la ciudad
[dormida
buscando una esperanza que proclame de nuevo el valor
[de su lucha.
Su piel es de alabastro bajo la sombra oscura de casas
[y ventanas
por donde los contemplan los ojos asombrados
de quienes nunca vieron correr así a los hombres.
Solamente a los héroes que decoran sus plazas y sus
[templos.
Pero son los atletas y el invierno se acerca.
Y ellos miran al cielo y recorren veloces las nubes, las
[estrellas,
las esquinas de esta ciudad antigua amada de los dioses.

¹ Poeta, prosista y novelista española es Doctora en Filosofía Pura, Antropóloga y Catedrática de Filosofía, ha ejercido la docencia desde 1965. http://es.wikipedia.org/wiki/Elsa_L%C3%B3pez, <http://elsalopez.wordpress.com/>

Su plenitud se extiende como un bálsamo por las
[piedras del suelo.
Sus cabezas de bronce de laurel coronadas resplandecen
[al sol.
Son ellos. Los atletas. Los héroes de la calle.
Los que llevan escrita la gloria en la mirada
y en sus pies llevan alas que Mercurio levanta y los
[hace veloces.
Son ellos. Los atletas.
Que orgullosos cabalgan a lomos de la vida por las calles
[del mundo.

Como un dolor cualquiera

Reventaron cubiertos y cristales
Yo lo vi.

Y se partió mi corazón ya para siempre
en todos los pedazos que permite el dolor.

Tan sólo fue un instante.
Lo que perdura el ritmo del deseo.
Pero fue suficiente para saber del miedo
y del viejo rugido de la carne.

Y de lo fácil que es morirse un día cualquiera.

Tu corazón pintado de azul

Sobre el mar tu corazón pintado de azul.
Sobre las olas tus sandalias de bronce.
Sobre el agua tus pies y el oro que los cubre.
Sobre la luz tu reino y la corona que te ciñe.
Historias y tesoros sobre tu secreto corazón
que navega conmigo hacia otra parte.
Los girasoles se inclinan a tu paso
por las doradas tierras que habitas para siempre.

Los muelles de **Ámsterdam**

Yo he caminado a oscuras
por los muelles de **Ámsterdam**.
Jacques Brel en los bolsillos
y el alma como un hilo
pendiente de la mar y su horizonte.

He sentido la lluvia
empapando la espalda
de esos viejos marinos
y he visto cómo el agua
se llevaba flotando
las alas de los muertos
que pueblan sus armarios.

Pero eso fue otro tiempo.

Entonces, para mí, Europa tenía nombres.
Eran nombres como Verlaine o Mozart
o Palas Atenea. Solo eso.
Y los viejos marinos de Jacques Brel
en el Puerto de **Amsterdam**.

Eran años de miedo y de silencios.
Entonces las palabras tenían música
como aquellos poemas tan tristes de Breton.
Luego vendría el derrumbamiento,
la estatura dudosa del Partenón,
el incendio de París en el 68
y Lohengrin en escenarios de cartón
perseguido por unos viejos cisnes
alimentados con piensos orientales.

Pero él estaba allí. Siempre allí
dentro de mi chaqueta de terciopelo malva.
Jacques Brel pidiéndome que no lo abandonara
y ofreciéndome perlas de lluvia

traídas de un país donde ya nunca llueve.
Rogándome que le dejara ser
la sombra de su sombra
la sombra de su perro.

Y yo, de nuevo arrepentida
—niña mala del sur
reconstruyendo el mapa universal de la derrota—
me dejaba abrazar por la ronca bravura de su voz.

Europa era su voz y mi esperanza.



© GPR.